

DON ISIDORO LAVERDE AMAYA

Escribe: CARLOS LOPEZ NARVAEZ

A la calidad sustantiva de los polígrafos, —estirpe de los Vergara, Eduardo Posada, Gustavo Arboleda, Otero Muñoz, Samper Ortega, Gómez Restrepo para nombrar solo algunos de los que “nos han precedido con la señal de la fe”, como dice el sacro ritual, y en el servicio de las Letras patrias— pertenece con mérito eximio el prócer de la bibliografía colombiana, don *Isidoro Laverde Amaya*. El surco, fecundo y brillante de su labor, se llamó simplemente *Revista Literaria*, que apareció hace justamente 71 años y cuyas 56 ediciones mensuales concluyeron con 1894. Esa publicación fue retablo y dosel para las más altas presencias del espíritu colombiano en tarea de creación, difusión y resonancia, desde todos los vértices, en todos los órdenes y hacia todas las metas de la cultura. Contemporáneos de *Laverde Amaya*, beneficiarios de su incansable, de su edificante actividad erudita y publicista, declaran acordes haber sido uno de los más serios y fidedignos obreros de la pluma historiográfica, ya en generosa faena de biógrafo, ya en la minuciosa de la bibliografía, ya en terrenos de literatura y de crítica de ideas.

En efecto, una honesta y clara apreciación de los valores colombianos en el rango de la cultura llevó a *Laverde Amaya* a dedicar con pulcro fervor sus días y talentos, virtudes y capacidades, al registro y estudio de cuanto hallaba merecedor en verdad de esa dedicación, con el fin de realizar el índice de la Literatura Colombiana en libros y periódicos. Los cinco volúmenes integrados con las cincuenta y seis entregas de *Revista Literaria* conservan los mejores testimonios producidos hasta entonces sobre ciencias y artes, dentro y fuera del ámbito nacional; desde las jerarquías de la historia y la crítica hasta los más modestos renglones de la producción vernácula. Como rector de esa nobilísima cátedra de pensamiento y acción, *Laverde Amaya* estimuló e impulsó talentos que permanecían ociosos por falta de sitio y oportunidad para hacerse conocer; revivió recuerdos de excelencia; alentó vocaciones escritoras; sacó, en fin, de la indolencia a cuantos no habían tenido, pudiendo y debiéndolo, siquiera una mirada de simpatía para la labor intelectual en Colombia.

Como son tan pocas las ocasiones que los colombianos gustamos aprovechar para bien hablar del prójimo en general y de los colegas de oficio y beneficio muy en particular, quepan aquí, así sea como homenaje en miniatura, que valore estas líneas circunstanciales, un par de conceptos de singular autoridad para rescatar el empolvado perfil de *Isidoro La-*

verde Amaya. Procede el uno de la galana —y no pocas veces gavilana— pluma de Javier Arango Ferrer, que dice: “A muchos de nuestros escritores se les podría llamar príncipes de nuestras letras, si tal denominación no fuera ya un ripio de mal tono; pero creo que héroe de nuestras letras solo hay uno: don *Isidoro Laverde Amaya*”. Y ese admirable y laborioso veterano de la investigación y de la crítica, así en la historia del Arte como en la ciencia de la Historia, Gabriel Giraldo Jaramillo consignó: “*Laverde Amaya* fue un fervoroso cultor y mantenedor de nuestra tradición literaria, un espíritu abierto a todas las inquietudes de la inteligencia, un acucioso notario y registrador de la urbanización intelectual del país” (para una y otra cita, v. G. G. J. *Bibliografía de bibliografías colombianas*. Edit. Pax. Bogotá, 1954, págs. 21/).

A más de su labor con la *Revista Literaria*, son testimonios máximos de aquella: *Viaje a Caracas*, *Fisonomías literarias de colombianos*, y por sobre todas, su famosa *Bibliografía colombiana* (dos ediciones: 1892 y 1895), inscripción alfabética de las obras de autores colombianos, y que no obstante haber quedado inconclusa en su publicación, pues alcanzó apenas a la letra O, ha sido —lo declara el mismo Giraldo Jaramillo— la fuente fundamental de consulta de investigadores y bibliógrafos nacionales y extranjeros. A pesar de inconclusa y de su relativa antigüedad, continúa siendo uno de los monumentos de nuestra historia literaria.

Honor y gratitud en las alturas del espíritu y la inteligencia para la obra y la memoria de *Isidoro Laverde Amaya*.